

## SIMÓN RODRÍGUEZ: UN REVOLUCIONARIO

GIANNINA OLIVERI

XXIV SIMPOSIUM DE LA LITERATURA, MARACAIBO, NOV, 1998

**N**ay ideas que no son del tiempo presente, aunque sean modernas; ni de moda, aunque sean nuevas. Por querer enseñar más de los que todos saben, pocos me han entendido; muchos me han despreciado y algunos se han tomado el trabajo de ofenderme". Chuquisaca, 4 de septiembre de 1826.

**Ideas**

Así se expresaba Simón Rodríguez luego del fracaso obtenido como Director General de Enseñanza Pública, de Ciencias, Físicas, Matemáticas y de Artes en Bolivia, cargo en el que había sido nombrado un año antes por su discípulo dilecto, ya en ese entonces Libertador, Simón Bolívar.

Quizá ése el sino que marcó toda la existencia de Simón Rodríguez pues, bien fuera porque efectivamente sus ideas sobrepasaban a la época o porque su carácter excéntrico no le permitía entablar fácil relación con sus contemporáneos, sus proyectos no llegaron nunca a feliz término. Rodríguez tenía ideas innovadoras en política y educación y hasta llegó a proponer cambios en la escritura de nuestra lengua.

Desde muy joven, Rodríguez se entregó a lo que considerarían única labor: la educación. En el año de 1794 presentan al Ayuntamiento de Caracas sus "Reflexiones sobre los efectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento" y el 20 de julio del año siguiente, el Ayuntamiento, aceptando las propuestas de Rodríguez decide aumentar el número de escuelas de la ciudad de Caracas y nombra a Simón Rodríguez como director de una de ellas. Es ése su comienzo como maestro y ya en él notamos una de las principales inquietudes de nuestro personaje: dar educación a todos por igual, pudientes y no pudientes. En el registro que se conserva de su escuela, vemos cómo de 114 inscritos, sólo 74 pagan por ser educados; los demás hijos expósitos o jóvenes humildes ingresan a la escuela aun cuando no puedan cancelar nada por la educación recibida(1).

Para Rodríguez, no sólo los blancos tienen derecho a recibir instrucción: negros e indios también deben educarse; en esto se aleja de las costumbres de la época, pues hombres de la talla de Bello y Bolívar dejan de lado estas razas, pues indiscutiblemente al criollo, al blanco, no le conviene que otros usurpen lo que por tradición ha

sido de ellos: el poder, las riquezas, el conocimiento. Rodríguez es más tajante; si se busca la libertad y la igualdad de los pueblos, la educación no puede estar restringida sólo a un grupo; debe ser para todos. Y así nos dice:

*“Las artes mecánicas están en esta ciudad y aun en la provincia como vinculadas a los pardos y morenos. Ellos no tienen quien los instruya; a la escuela de los niños blancos no pueden concurrir; la pobreza los hace aplicar desde sus tiernos años al trabajo, y en él adquieren práctica, pero no técnica; unos se hacen maestros de otros, y todos no han sido ni aun discípulos. Yo no creo que sean menos acreedores a la instrucción que los niños blancos. Los primeros, porque no están privados de Sociedad y los segundos porque no habiendo en la Iglesia distinción de calidades para la observación de la religión, tampoco debe haberla en la enseñanza”* (2).

Indiscutiblemente estas ideas debían escandalizar a los mantuanos de la época; se trataba de ir contra la mole colonial y nadie que se beneficiase de ella estaría dispuesto aceptarlo; las ideas de Rodríguez resultaban antimonárquicas e iban contra los intereses de la clase gobernante: los padres no deseaban que enseñaran a los niños las ideas que ellos no profesaban. Así, tras la revuelta de Gual y España de 1796, Rodríguez aparece como un conspirador y se ve obligado a marcharse de Venezuela, lugar donde no regresará más nunca.

Rodríguez es indiscutiblemente un revolucionario; si en el siglo pasado muchos tomaron las armas para enfrentar al sistema establecido, nuestro maestro opta por otras armas; la palabra, las ideas, la educación, pues piensa que de ese modo él también puede contribuir a la formación de las nuevas repúblicas. En carta enviada a Bolívar desde Oruro en 1827, compara la labor que ambos han realizado hasta entonces diciéndole: *“Que usted haya abrazado una profesión y yo otra, hace una diferencia de ejercicio, no de obra”*. Mientras Bolívar funda y libera naciones, él hace gente nueva para hacer con ella las repúblicas.

Simón Rodríguez propone un plan político que, si bien resulta interesante, indiscutiblemente no convence a quienes hoy vivimos y creemos en la alternabilidad democrática. En su texto *Sociedades Americanas*, publicado por primera vez en 1828 y posteriormente reeditado en 1842, nos plantea que él es republicano y no monárquico; piensa que es absurdo considerar la monarquía en América, pues no existen aquí títulos nobiliarios, mas estima un error el planteamiento de cambiar de gobernante constantemente. Rodríguez piensa que quien gobierne debe estar en el poder indefinidamente; por ello critica la ley que prohíbe la

reelección y con el tono de humor e ironía que muchas veces acompaña al texto, nos dice:

*“¿No indica semejante Ley, más bien manejo que celo? Parece que los legisladores tuvieron presente la etiqueta de los bailecitos del país... parece que deseando divertirse como otro cualquiera dijeron: “Basta con dos veces... Que él nomás no es gente. Pero podrían haberse acordado también que, cuando en los mismos bailecitos, lo hace bien el que baila, los espectadores gritan: Otra! Otra!”* (3).

Sin duda, Rodríguez no se da cuenta de que el proponer un gobierno vitalicio, estaba promoviendo un gobierno dictatorial, despótico, mas nuestro pensador creía que al formar un pueblo republicano, éste no permitiría que ese hecho ocurriera. Para Rodríguez si algo debía caracterizar al gobierno republicano era el afán, no de velar por sus intereses, sino por los intereses generales y el bien de la comunidad, pero lo que no logró visualizar fue el hecho de que nunca de un gobierno despótico podrá luego nacer uno republicano. Quizá la impaciencia por ver realizado su sistema educativo, le impidió vislumbrar los errores del plan político que proponía; tal vez el caos que imperaba en las nacientes repúblicas, necesitaban a su modo de ver la mano dura que sólo un gobierno vitalicio podía garantizar (4).

Pero, ¿qué buscaba Simón Rodríguez con todo esto? Nuestro pensador está convencido de que hay que hacer república y, luego de haber pasado más de veinticinco años en Europa, donde ha conocido a grande sabios y fundado escuelas en zonas tan remotas como Rusia, llega a América a trabajar por su idea.

Para Simón Rodríguez era necesario distinguir entre educar e instruir, instruir implicaba dar conocimientos, mientras que educar tenía que ver con formar criterios: Nada se hacía con enseñar al pueblo latín, historia, matemáticas, si no se le proporcionaban las armas para vivir en sociedad; en *Sociedades Americanas* nos lo dice: *“los colegios están formando letrados, no esperen ciudadanos”* (5):

*“Saber sus obligaciones sociales es el primer deber de un Republicano y la primera de sus obligaciones es vivir de una industria que no le perjudique a otro, directa ni indirectamente... Nada importa tanto como el tener pueblo...: formarlo debe ser la única ocupación de los que se apersonen de la causa social”* (6).

El Sócrates de Caracas, como se le ha llamado, considera que el Gobierno es el responsable de la educación del pueblo y lo invita a asumir las funciones de “padre común en la educación” (7): que generalice la instrucción para que el arte social progrese. Rodríguez propone una instrucción

uniforme y general: nadie debe quedar excluido de la educación.

El año de 1824 en Bogotá, funda una escuela a la cual llama “Casa de Industria Pública”, que ha sido vista como precursora de las Escuelas Taller tan populares en el siglo XX. Allí Simón Rodríguez, según nos cuenta el Dr. Miguel Peña en carta dirigida a Bolívar, “*Da educación a los jóvenes y les hace aprender un oficio mecánico, fuera de los primeros indispensables conocimientos para vivir en sociedad, como escribir, contar, la gramática de su lengua, etc.*” (8); al niño se le preparaba para enfrentar la vida con el conocimiento de algo práctico: Ya Rousseau en el *Emilio* había indicado la necesidad de involucrar al niño en el trabajo manual, por ser éste el que acercaba al hombre al estado de naturaleza que él pregonaba como fuente de sabiduría.

En la nota final del texto de 1827 publicado por Simón Rodríguez con la finalidad de defender a Bolívar de sus detractores, “*El Libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social*”, Simón Rodríguez nos explica cuál era la intención del método educativo que él pregonaba y que también había querido poner en práctica en Chuquisaca, Bolivia:

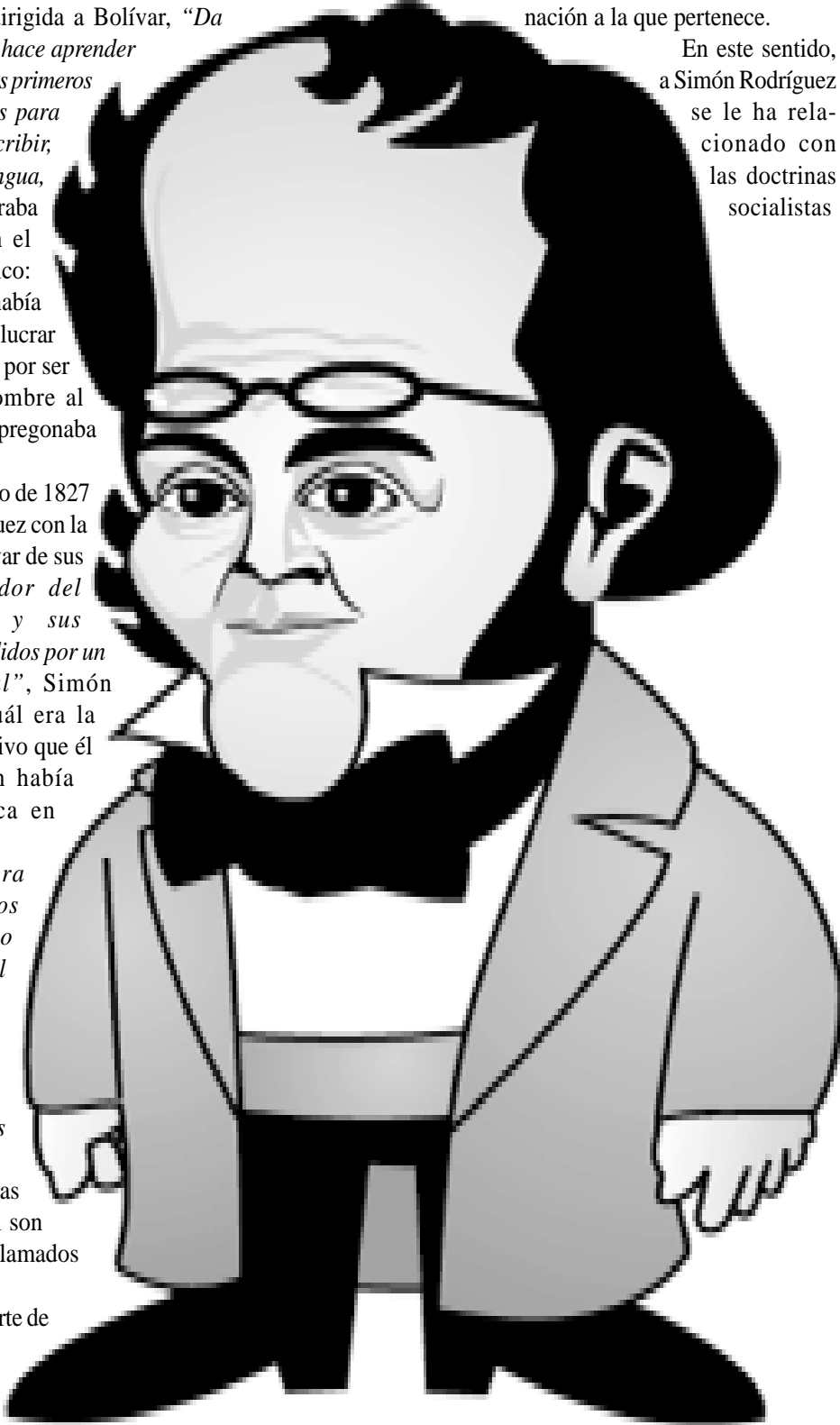
*“La intención no era llenar el país de artesanos rivales o miserables, sino instruir y acostumar al trabajo, para hacer hombres útiles, asignarles tierras y auxiliares en su establecimiento...era colonizar el país con sus propios habitantes”* (9).

Quizá sea esta una de las pocas visiones según la cual son los propios americanos los llamados a colonizar sus tierras (10).

Rodríguez entiende el arte de educar de cuatro formas distintas: “*Instrucción social, para hacer una nación*

*prudente; corporal, para hacerla fuerte; técnica, para hacerla experta, y científica, para hacerla pensadora*” (11). Como vemos, no descarta el genio, pero da la debida importancia a la enseñanza de una técnica, única con la que el individuo carente de riquezas podrá sostenerse y ayudar al mismo tiempo a hacer grande la nación a la que pertenece.

En este sentido, a Simón Rodríguez se le ha relacionado con las doctrinas socialistas



de Saint Simón y Fourier (12), pues para Rodríguez, como para Saint Simón, el fin de la sociabilidad era hacer menos penosa la vida y por ello ve en la educación el medio para lograrlo. Pero nuestro maestro va más allá de los socialistas utópicos y como vemos su originalidad se encuentra en basar la reforma social en la instrucción pública, ya que los reformadores de la escuela socialista asignan un papel secundario a la labor educativa.

Rodríguez pensaba que para educar con efectividad, había que hacer que el educando viera antes la necesidad de ello y así surgiría el deseo por obtener conocimiento. Quizá por esto, nuestro pensador critica el método de la primera escuela a leer al individuo como primera tarea. Para él la lectura debe ser la última parte del trabajo, pues leer es “resucitar ideas” (13) y nadie podrá interesarse en la lectura si antes no se han sembrado ideas en la mente.

En su momento nadie entiende a Simón Rodríguez, pues esperan de quien educa: letras, conocimiento y ven en sus escuelas de Bogotá, Chuquisaca, Arequipa, Valparaíso, escuela de aprendices de albañil, de carpintero; nadie se percató de que para él éstas eran escuelas de aprendices de ciudadanos. Así, nos dice:

*“Si en lugar de perder el tiempo en discusiones y en proyectos, se tratara de persuadir a la gente ignorante de que debe instruirse, porque no puede vivir en República sin saber lo que es sociedad...y si, para ser consecuente con ella, se le mandase Instruir generalmente...llegaría el día (y no muy tarde) de poder hacerle entender con FRUTO, que saber es facultad necesaria para hacer y que esto llama OBLIGACIÓN: entonces, estaría bien mandarle cumplir con las obligaciones del ciudadano”* (14).

Para la época en que Simón Rodríguez vive, está muy en boga emplear el método de enseñanza del inglés Lancaster, según el cual “cualquiera” podía enseñar; es decir, luego de haber recibido cierta instrucción, el antiguo alumno pasaba a ser el maestro de un nuevo grupo; se trataba entonces de una enseñanza mutua (15). Rodríguez critica este método y tilda esta escuela de “Escuelas de vapor” en las que “con pocos maestros y algunos principios vagos, se instruyen muchachos a millares, casi de balde, y salen sabiendo mucho=así como con algunas marmitas de papin y algunos huesos, engordan millares de pobres, sin comer carne” (16).

Su escuela de Chuquisaca fue sustituida a su renuncia por una escuela de Lancaster y ese fue el método que se difundió por la Gran Colombia una vez formadas las repúblicas.

Simón Rodríguez no cree en ese método; trata de combatirlo pues está seguro de su fracaso. Para él, cualquiera no puede ser maestro; el magisterio es una

profesión (17) y la empresa de la enseñanza exige maestros sabios, hábiles y con vocación para enseñar; y nos advierte: “*No se tome vocación por inspiración ni el hambre por llamamiento al Magisterio*” (18). Rodríguez entiende que quien enseña debe tener unas cualidades especiales y que esta empresa no debe estar en manos de cualquiera, aunque TODOS deben colaborar con ella (19).

Un elemento fundamental en el pensamiento de Simón Rodríguez es la importancia que le otorga al lenguaje. En *Sociedades Americanas* inicia su escrito haciendo una comparación entre la lengua y el gobierno; así nos dice: “La lengua y el Gobierno de los Españoles están en el mismo estado...necesitando reforma y pudiendo admitirla” (20) y, partiendo de esta máxima, propone algunos cambios en la lengua castellana, entre ellos, el modificar su ortografía.

Simón Rodríguez considera que la ortografía es cuestión de economía y que por tanto debe modificarse; así, nos propone: “escribase como se habla, puesto que, en su origen, los sonidos representaron las cosas, y las letras la boca” (21). Por ello propone la eliminación del alfabeto castellano de las letras h, c, y v, pues ellas confunden y no ayudan a la escritura. El mismo en sus escritos opta por llevar a cabo cambios, convirtiendo la ortografía en algo de valor fonético, elemento que llevaría a una mayor precisión del lenguaje.

Además, Simón Rodríguez insiste en que las palabras deben “pintar las ideas”, elemento éste que hace que su escritura responda a formas tipográficas particulares, hecho que hace un tanto difícil la lectura de las obras de nuestro autor. Recordemos el uso constante que hace Rodríguez de las llaves, la supresión de palabras que se repiten, el uso de letras de distintos tamaños, de márgenes diversos y el uso del pictograma al definir la monarquía y la república (22).

Indiscutiblemente, muchas de las ideas de Rodríguez eran innovadoras y por ello tenían que chocar con las de la gente de su época. Sus métodos educativos se relacionan hoy en día con las de educadores como Pestalozzi, llegándose a decir que Simón Rodríguez se adelanta a sus propuestas. Los métodos de la hoy llamada aula abierta, tan de moda en nuestros días, tiene múltiples elementos de sus propuestas y cuán distinta sería hoy nuestra América si se hubiese tomado en cuenta la idea suya de hacer la instrucción general y pública.

La búsqueda de Simón Rodríguez estuvo dirigida siempre a sembrar luces en América y, tal vez su modo de escribir tan árido, cargado de esquemas y de una lógica muy cercana al silogismo aristotélico, hizo que pocos se acercaran en su momento a su obra. Mariano Picón Salas en su escrito sobre nuestro pensador plantea cómo las

ideas de Simón Rodríguez” “en manos de un estadista sensato, que neutralizaran la explosiva locura en que venían envueltas, hubieran inspirado para su época en la América Latina, un sistema educativo auténticamente valioso” (23).

No era fácil para Simón Rodríguez llevar adelante

su proyecto en las situaciones adversas que lo acompañaron, pero lo que sí es claro hoy para nosotros es su genio excepcional, su visión transformadora de la sociedad y los aportes de su pensamiento a los hombres de estos tiempos (E)

## Notas

- (1) En **Sociedades Americanas en 1828**, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990, reitera sobre este tema en varias oportunidades: “Entre tantos hombres de juicio...no hay uno que ponga los ojos en los niños pobres. No obstante éstos está: la industria que piden...la riqueza que desean...la milicia que necesitan...en una palabra, la...¡Patria! p.36
- (2) En **Obras Completas**, Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 1975, Tomo I, p. 201.
- (3) Op. Cit., p.22.
- (4) Recordemos como Simón Bolívar se hace nombrar dictador en el año de 1826
- (5) Cfr., p.34.
- (6) Op. Cit., p.33.
- (7) **Cfr.: Luces y Virtudes Sociales**, en: **Sociedades...**, p.191.
- (8) Carta del 21 de marzo de 1824.
- (9) Cfr., en: **Sociedades...**, p.254.
- (10) Simón Rodríguez, al final de **El Libertador del mediodía de América** indica, cuán distinto hubiera sido el resultado en Bolívar de haber seguido sus ideas y concluye en tono irónico diciendo: “Rira bien qui rira le demier”. **Cfr.**, p.259.
- (11) Cfr., **Luces y Virtudes Sociales** p.207.
- (12) Cfr. Diario Vendel-Heyl, 29 mayo de 1840, citado por Miguel Amunátegui: “Simón Rodríguez”, En: **Simón Rodríguez**, Concejo Municipal, Caracas, 1954.
- (13) Cfr. “Consejos dados a los amigos del colegio de Lacatunga”, en: **Sociedades...**, p.273.
- (14) “Luces y virtudes sociales”, en: **Sociedades...**, p.192.
- (15) Cfr., “El Libertador del mediodía...”, p.268-269.
- (16) Cfr., **Sociedades Americanas**, p.183.
- (17) Cfr., “El Libertador..”, p.260.
- (18) **Ibid.**, p.300.
- (19) En el texto citado anteriormente exige de cada ciudadano la colaboración de un real anual para la educación, sin tomar en cuenta si tiene o no hijos; eso garantizará educación para todos y una mejor patria. Cfr., p.301.
- (20) **Op. cit.**, p.11.
- (21) **Ibid.**, p.13
- (22) Cfr. “Tratado sucinto de mi obra sobre la educación republicana” En: **Sociedades...**p.283.
- (23) Cfr. **Simón Rodríguez, escritos...**, p.206.

## Bibliografía

- RODRÍGUEZ, Simón. (1975). *Obras completas*. Caracas: Universidad Simón Rodríguez.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Sociedades americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- AMUNÁTEGUI, L. y otros. (1975). *Simón Rodríguez (escritos sobre su vida y obra)*. Caracas: Concejo Municipal.